



## SANTOS



Nace en Roma, de padres cristianos, de una ilustre familia patricia, Claudia, hacia el año 290. Recibió muy buena educación cristiana. Hay muy buenos documentos sobre la existencia de esta mártir que vivió a finales del siglo III y comienzos del siglo IV y que fue martirizada a los doce años, durante una de las feroces persecuciones de Decio o Diocleciano.

Cuando tenía unos 12 años, se desató una feroz persecución. Muchos abandonaron la fe. Inés permanece fiel a Cristo y le ofreció su joven vida, consagrándose con voto de virginidad.

Su popularidad y su devoción hacen pensar que no son improbables las leyendas que se nos han transmitido de boca en boca y también con escritos. Basado en una tradición griega, el Papa Dámaso (+384) habla del martirio de Santa Inés sobre una hoguera. Pero parece más cierto lo que afirma el poeta Prudencio y toda la tradición latina, es decir, que la jovencita, después de haber sido expuesta a la ignominia de un lugar de mala fama por haberse negado a sacrificar a la diosa Vesta, fue decapitada.



Así comenta el hecho San Ambrosio, al que se le atribuye el himno en su honor, Agnes beatae virginis: "¿En un cuerpo tan pequeño había lugar para más heridas? Las niñas de su edad no resisten la mirada airada de sus padres, y las hace llorar el piquete de una aguja: pero Inés ofrece todo su cuerpo al golpe de la espada que el verdugo descarga sobre ella".



Alrededor de su imagen de pureza y de constancia en la fe, la leyenda ha tejido un acontecimiento que tiene el mismo origen de la historia de otras jóvenes mártires: Ágata, Lucía, Cecilia, que también encuentran lugar en el Canon Romano de la Misa. Según la leyenda popular, fue el mismo hijo del prefecto de Roma el que atentó contra la pureza de Inés. Volviendo un día del colegio, la niña se encontró con él, el cual se enamoró de ella y le prometió grandes regalos a cambio de la promesa de matrimonio. Ella respondió: "He sido solicitada por otro Amante. Yo amo a Cristo. Seré la esposa de Aquél cuya Madre es Virgen; lo amaré y seguiré siendo casta". El hijo recurre a su padre, el alcalde. Al ser rechazado, él la denunció como cristiana, y el prefecto Sinfronio la hizo exponer desnuda en el Circo



Agonal, en un lugar de la Plaza Navona (hoy en la cripta de Sta. Inés), y entregada para la prostitución a una casa de mala vida por haberse negado a rendirle culto a la diosa Vesta. Pero Inés salió prodigiosamente intacta de esa difamante condena, porque el único hombre que se atrevió a acercarse a ella, cayó muerto a sus pies. Éste "resucita" de inmediato por intercesión de la propia santa.



El prefecto la hace apresar. La amenaza con las llamas si no reniega de su religión; pero ella no teme a las llamas, y al ser arrojada al fuego, su oración lo extingue. Pero el prefecto no se rindió ante el prodigio y la condenó a muerte. Entonces, la condenan a morir degollada, como a los corderos, con un golpe de espada en la garganta.

Sus padres recogen el cadáver. La sepultan en el sepulcro paterno. Pocos días después, su hermana, Emerenciana, cae martirizada a pedradas por estar rezando junto al sepulcro.

## Santa Inés 21 de enero.



San Ambrosio en una de sus homilías habló de Santa Inés como un personaje muy conocido de las gentes de aquel tiempo. Recuerda que su nombre viene de Agnus, y significa "pura".

Y añade el santo: "Se refiere que ella tenía sólo trece años cuando fue martirizada. Y notemos el poder de la fe que consigue hacer mártires valientes en tan tierna edad. Casi no había sitio en tan pequeño cuerpo para tantas heridas. Se mostró valentísima ante las más ensangrentadas manos de los verdugos y no se desanimó cuando oyó arrastrar con estrépito las pesadas cadenas. Ofreció su cuello a la espada del soldado furioso. Llevada contra su voluntad ante el altar de los ídolos, levantó sus manos puras hacia Jesucristo orando, y desde el fondo de la hoguera hizo el signo de la cruz, señal de la victoria de Jesucristo. Presentó sus manos y su cuello ante las argollas de hierro, pero era tan pequeña que aquellos hierros no lograban atarla. Todos lloraban menos ella. Las gentes admiraban la generosidad con la cual brindaba al Señor una vida que apenas estaba empezando a vivir. Estaban todos asombrados de que a tan corta edad pudiera ser ya tan valerosa mártir en honor de la Divinidad. Cuántas amenazas empleó el tirano para persuadirla. Cuántos halagos para alejarla de su religión.

Mas ella respondía: 'La esposa injuria a su esposo si acepta el amor de otros pretendientes. Únicamente será mi esposo el que primero me eligió, Jesucristo. ¿Por qué tardas tanto verdugo? Perezca este cuerpo que no quiero sea de ojos que no deseo complacer'.

Llegado el momento del martirio. Reza. Inclina la cabeza. Hubierais visto temblar el verdugo lleno de miedo, como si fuera él quien estuviera condenado a muerte. Su mano tiembla. Palidece ante el horror que va a ejecutar, en tanto que la jovencita mira sin temor la llegada de su propia muerte. He aquí dos triunfos a un mismo tiempo para una misma niña: la pureza y el martirio".



Su nombre, exaltado por S. Dámaso y S. Ambrosio pasó al canon de la Misa. "Con mínimas fuerzas superó grandes peligros", dice San Dámaso en su epitafio.

En el Martirologio romano figura lo que escribió el beato Girolamo, que se refiere a ella con estas palabras: "Con los escritos y con la lengua de toda la gente, especialmente en la iglesia, fue alabada la vida de Inés; ella vence a la edad y al tirano, con el martirio consagró la gloria de la castidad".

Un antiguo rito perpetúa el recuerdo de este ejemplo heroico de pureza. En la mañana del 21 de enero se bendicen dos corderitos, que después ofrecen al Papa para que con su lana sean tejidos los "palios" (especie de estola, que rodea la cabeza, como distintivo) para los patriarcas y Obispos "metropolitanos", nuestros Arzobispos. La antiquísima ceremonia tiene lugar en la iglesia de Santa Inés, mandada construir por Constantina, hija de Constantino el Grande, hacia el 345, en la vía Nomentana.



Es patrona de los jóvenes, de los Trinitarios, de los jardineros y hortelanos, y protectora de la castidad. Todos los historiadores coinciden en proclamarla mártir de la virginidad. Es patrona de las jóvenes que desean conservar la pureza. En este tiempo de materialismo sea ella un modelo de castidad para la juventud.

La liturgia la presenta como modelo de los éxitos que logra alcanzar una persona cuando tiene una gran fe. La fe en Dios y en la eternidad lleva al heroísmo.

**Santa Inés**  
**21 de enero.**



La fecha de su muerte no es segura, colocándola algunos entre el 249 y el 251, durante la persecución del emperador Decio y ordenada por el prefecto de Roma, Sinfronio; otros, la sitúan en el 304, durante la persecución de Diocleciano.

En su iconografía aparece con un corderillo, símbolo del candor y del sacrificio.



ORACIÓN: “Dios todopoderoso y eterno, que eliges a los débiles para confundir a los fuertes de este mundo; concédenos cuantos celebramos el triunfo de tu mártir, santa Inés, imitar la firmeza de su fe. Por NSJ.”. Amén.